Suscrición.

En la capital. . . .	4'50	ptas.	trimestre
Id. fuera de la capital.	5	id.	id.
Ultramar en oro. . .	18	id.	semestre
Id. un año en oro. .	25	id.	id.
Extrangero.	7'50	id.	trimestre

Todo pago se entiende por adelantado.

Redaccion y Administracion, calle del Progreso, 4, 3.º, 1.ª

LA LUCHA

AÑO XXIII | *Se publica todos los dias, escepto los siguientes á festivos.* | Gerona, sábado 15 de Julio de 1893. | NÚMEROS SUELTOS 25 céntimos. | N.º 5.031

Crónica Extranjera.

En todas partes cuecen habas.—Francia españolizada.—Mi herida.—Sablazos, palos y pedradas.—Kioscos y faroles rotos.—Las barricadas.—Heridos.—Recuerdo á un amigo.—Maupassant ha muerto.....

Los españoles que habitamos en Paris, hemos tenido ocasión de comprobar que es cierto nuestro refran que dice que «en todas partes cuecen habas».

No es solo en España en donde hay asonadas, huelgas y motines. En Francia, ó mejor dicho, en Paris, estamos presenciando esas escenas, siempre dolorosas, que se reproducen con tanta frecuencia en nuestra pátria.

Sin entrar en disquisiciones acerca de las razones que los estudiantes parisienses hayan tenido para producir los tumultos que se han producido y sin dar detalles de los atropellos y desgracias que ha cometido la policía en esta ocasión, escribo sobre este asunto por ser el tema obligado en las actuales circunstancias.

Soy el primero en sentir las desgracias que este motin ha ocasionado (y conste que no lo digo por el cascotazo que recibí en la cabeza ayer al atravesar el *Boulevard Magenta*) pero, créanme mis lectores, presenciando las escenas, algunas de ellas sangrientas, de estos últimos días, experimenté cierta satisfacción pátria porque estos motines con ribetes de revolución me traen á la memoria los motines españoles; el *Boulevard Saint-Michel* me recuerda la calle de Alcalá de Madrid en días de revueltas, la *Plaza de la República* se me antoja la Puerta del Sol, y hasta el *Hotel-Dieu* se me figura el de San Cárlos de la capital de España.

¿Recuerdan mis lectores las escenas tumultuosas que se reprodujeron en toda España allá por los años 1868 69? Pues las mismas se han reproducido en Paris en la ocasión presente. Ataques de la policía y la caballería á ciudadanos indefensos..... y viceversa. Esto es, apedreamiento é insultos dirigidos contra los guardias de seguridad, sablazos y palos á los transeuntes, kioscos y faroles rotos, barricadas..... ¡qué sé yó!

El número de heridos en estas refriegas es inmenso, pues no solo son los que aparecen en los datos oficiales por haber sido curados en las casas de socorro y hospitales, sino que muchos, la mayoria, y entre ellos un servidor de ustedes, nos hemos ido á nuestra casa y en ella nos hemos vendado para evitarnos declaraciones judiciales, molestias y acaso, acaso unos dias de arresto.

Por fortuna para todos, el conflicto llega á su fin y todo hace creer que no se reproducirán escenas tan «poco edificantes» como las que hemos venido presenciando en los últimos días.

No terminaré estas líneas sin consagrar un recuerdo al que en vida fué para mí excelente amigo. Cuando estas cuartillas se impriman, algunos habrán olvidado el nombre del insigne escritor, pero para los que tuvimos la honra de estrechar su mano y escuchar su elocuente palabra y en general para todos los amantes de la buena literatura, su nombre estará eternamente grabado en nuestra memoria, y parodiando un grito usual en ciertas regiones podemos decir: Gui de Maupassant ha muerto. ¡Viva Maupassant!—APIBO.

Paris 11 julio 93.

LAS VISITAS.

I.

Nadie en el mundo desconocerá que las visitas son una necesidad social.

Pero aparte de esto, las visitas llenan el colmo de la paciencia, por más que en ellas se ponga mil veces de relieve la educación más exquisita.

¡Y en cuántas ocasiones no aparecen con toda su fealdad la hipocresía más refinada ó la adulación más hiperbólica!

* * *

En las visitas de *cumplimiento* es donde se muestra la persona más lejos de su centro.

En las palabras entrecortadas, en la sonrisa aparente ó en la gravedad fingida, siempre hay un algo que estudiar que no nace del corazón.

El físico se esfuerza en demostrar aquello que el alma no siente; y un momento de duda, una distracción involuntaria, cambian la apariencia engañosa por la calma perfecta y lucidez de espíritu habituales del rostro.

Cuando alguna persona se propone hacer una de estas visitas, ha de acicalarse lo mejor posible desprendiéndose de los encantos naturales, y ensayándose en el estudio de ciertos recortes y frases de artificio.

Si la visita es imprevista, á falta de recursos se apela al tiempo, á la atmósfera, á la limpieza ó suciedad de las calles, en una palabra, á la gacetilla de los diarios.

* * *

En las visitas de *confianza* existe ya otra desenvoltura en los individuos, é indistintamente se habla de todo sin entender de nada. Se sacan á colación los teatros, sus campañas y el desempeño de las obras ejecutadas por éstas.

—La *Fulana* estuvo inimitable,—dice uno.

—No así la *Zutana* que, á su mala escuela dramática, reune una voz desagradable y una figura poco simpática,—replica otro.

Estas visitas tienen el único y exclusivo objeto de *matar* horas.

Así es que á muchos les sirve tambien de tema la vida privada de sus parientes, amigos y vecinos.

De este modo se taladran fuertes tabiques, se abren puertas cerradas con llaves, se penetra en lo íntimo de la vida agena, y... todo ¿para qué? Para poder decir:

—¿Sabe V., doña Gertrudis, que D. Andrés ha roto de una vez con Rosita?

—¡Qué me cuenta V.!—contesta asombrada la señora.

—Lo que V. ha oido. ¡Ay, sí!—continúa el primero;—ya referiré á V. los detalles de este desenlace, confiado con su prudencia y discreción.

—Diga V., diga V., y... viva V. tranquilo respecto á mi silencio—dice doña Gertrudis, acercando cada vez más la silla hácia su interlocutor y añadiendo:—¡Ah! cuánto se alegrará mi vecinita! Ella, que fué objeto del mayor de los desaires. Figúrese V., dejar á una chica plantada después de tener la canastilla de nóvia, que buenas privaciones costó á sus padres, enterados los parientes y amigos de la casa, y señalado ya el día de la boda... Vamos, si hay hombres que merecerian... ¡Dios me contenga la lengua!... Me alegro que se haya deshecho ese enlace. Por supuesto, que ella le habrá despedido por cosa mejor.

—Por un oficial de ejército que está de reemplazo,—manifiesta el jóven.

—Bah! caprichos mujeriles. Pero ¡cómo se alegrará mi pobre y buena amiguita!—repite doña Gertrudis llena de gozo.

—Señora, pero ¿no me ha ofrecido V. el secreto?

—¡Ay, sí, no me acordaba! Dispense usted y continúe, que estoy ya impaciente por saber lo ocurrido.

Al llegar aquí, mi buen hombre le explica de cabo á rabo cuanto sabe (y cuanto no sabe) respecto al fracaso del proyectado casamiento.

Las mujeres son tan curiosas, que quieren saberlo todo, todo, apurando los más pequeños detalles para referirle después sin faltar un punto ni una coma—más bien añadiendo algo de su cosecha—á sus parientes, amigos ó contertulios, en el silencio de una sala, dónde todos son oidos, y bajito, muy bajito, para que *nadie se entere*.

Esto, al fin, no son más que *chismes de vecindad*; pero cuántas veces, sin conciencia de lo que se dice, esas ú otras visitas sirven solo de pábulo á hablillas del vulgo, de las que se forma la bola de nieve en detrimento de la honra y decoro de otras personas!

Si los que las escuchan tuvieran al menos el suficiente carácter y dignidad para rechazar soberanamente tales murmuraciones; pero... ¡quiá! eso es precisamente lo que más agrada á ciertas gentes: cebarse en las vidas agenas.

No hablo en tésis general, entiéndase bien: que en la sociedad, como en la familia, hay individualidades de tan buen sentido, que por no conocer ni saber nada, ni conocen ni saben quienes son los vecinos de su misma casa.

* * *

Las visitas de *recomendación* suelen dar poco fruto.

Voy á referir á Vdes. un solo caso que les pondrá de manifiesto la verdad rigurosa de mi aserto.

Joaquinito, jóven muy apreciable, fué declarado cesante en un destino del Gobierno, que servía en provincias, y acostumbrado á gastar más del sueldo que disfrutaba, no pudo soportar ese paréntesis del bolsillo que se le venía encima, y buscó y rebuscó una persona influyente en aquella situación para que le recomendára al centro, con la mayor eficácia, á fin de obtener su reposición.

Vivía en provincias, y como en éstas es en donde verdaderamente se encuentra el apoyo de personas deseosas de prestar servicios, halló un sujeto leal, sincero y honrado que resultó amigo de su familia en la primera entrevista.

—Nada, nada—le dijo su padrino,—te daré una carta de recomendación; pero como desde aquí no sería posible obtener lo que deseas, véte á Madrid y preséntala tú mismo al marqués de ***, persona de mi mayor confianza y amistad y á quién harás una visita en mi nombre, escribiéndome su resultado.

El pretendiente, que ya creyó tocar el cielo con las manos, se despidió de su protector con lágrimas en los ojos, y reuniendo sus ahorrillos, si los tenía, ó dando alguna *embestida* á sus amigos, emprendió su marcha á Madrid, llena su alma de ilusiones y esperanzas.

Despues de veinte ó veinticinco dias, recibió al fin el padrino una epístola en la que, entre otras cosas, le decía Joaquinito:

«Habré ido á casa del señor marqués tantas veces como dias hace que estoy aquí. Siempre fuí recibido por sus criados con ademán hostil. La carta, sin embargo, no la solté de mis manos hasta que la casualidad hizo que ayer, á tiempo de cojer yo el timbre de la campanilla de su casa, se abriera la puerta saliendo él de su habitación.»

«La visita, pues, tuvo lugar en la escalera. Le dí la carta, la leyó y me dijo:

—La ocasión no es la más favorable para servir, cual yo quisiera, á mi buen amigo, pero viva V. tranquilo regresando á su *tierra*, que en la primera oportunidad será V. repuesto.»

«La escalera me pareció que se desmoronaba á mis piés cuando acabó de hablar. Me encargó saludara á V., me estrechó la mano y desapareció.»

«Yo intenté seguirle para pintarle con los vivos colores de la verdad la triste situación en que me hallaba; pero al llegar á la calle, ví un coche que, más veloz que el rayo, lo llevaba en su interior, desapareciendo ante mi vista.»

* * *

Vivia yo en una capital de provincia hace apenas un año, y hallándome de visita una tarde en casa de una señora viuda de un militar de escesa graduación, por cuyo motivo cobraba una pensión harto mezquina, me estaba celebrando dicha señora la laboriosidad de sus dos hijas de 14 y 16 años respectivamente, (las cuales, dicho entre paréntesis, eran encantadoras), cuando oimos un fuerte campanillazo. Dejamos un momento en suspenso la conversación, hasta que al fin dijo ella:

—¿Quien llamará tan bestialmente?

—El casero,—manifestó la criada, que en aquel instante apareció en el umbral de la puerta.

Doña Dolores—que así se llamaba mi buena amiga—al oir esto perdió la calma y con ella los colores de su rostro, que eran todavía agradables, pues no contaba más allá de 39 años quedando tan atónita y confusa, que comprendiendo yo la violenta situación en que se hallaba, hice ademán de despedirme; más ella se repuso diciéndome:

—¡Vaya que visita más importuna!,—y dirigiéndose á la criada, añadió:—díle que yo le mandaré á su casa el importe del trimestre esta misma tarde.

Esta escena, tan inesperada para mí, me hizo reflexionar por espacio de algún tiempo sobre los apuros de aquella honrada familia y las intempestivas *visitas* de los caseros.

(Se concluirá.)

Desde Madrid.

12 de Julio 1893.

La discusión de los presupuestos continúa con una desesperante lentitud. Esperando la resolución del señor Gamazo en el asunto de las deseadas *transacciones*, las minorias no han decidido aún cual ha de ser su regla de conducta, porque de los propósitos del Ministro de Hacienda depende la *guerra* que haya de hacerse á los presupuestos. Esta noche se tratará en el Consejo de fijar de un modo categórico la actitud del señor Gamazo, á quien obligarán sus compañeros de gabinete á hacer explícitas declaraciones. La indecisión del *egregio economista* (!) causa un grave perjuicio, porque detiene la discusión de los presupuestos, hasta el punto de que toda la prensa reproduce las palabras atinadísimas de un conocido hombre público: «El señor Gamazo—dice—parece como que se ha complacido en dificultar su obra económica, englobando en ella tantas cuestiones que se prestan á tan viva oposición.» Si los presupuestos hubieran sido sencillamente redactados, no se opondrian las minorías á ellos en la forma que se oponen. Pero, envuelven en sí cuestiones tan diversas, que merecen juicios tan contradictorios y se halla tan aferrado el Ministro á sus absurdas teorías, que mientras el Sr. Gamazo no se convenza de la necesidad de transigir y sus presupuestos no se *aligeren*, continuaremos en este estado terrible de duda y tan pesaroso y tan insoportable. Los conservadores, los silvelistas y muchos ministeriales, acusan al Ministro de Hacienda de perturbador; dicen que á su intransigencia se deben los apasionados debates que han hecho perder tantos dias á los señores Diputados, despertando en ellos por el choque de la discusion, los adormecidos odios y las rencillas personales que alteran la unidad que debe presidir á los debates parlamentarios y retrasan lamentablemente la aprobación de medidas provechosas. Es, por lo tanto, de gran necesidad que los Ministros, en el Consejo de hoy, acuerden alguna fórmula que sirva de base para las tran-

sacciones con las minorías. Mañana sabremos si hay ó no presupuestos; aguardemos, pues, que más vale tarde que nunca.

El discurso que el Ministro de Ultramar pronunció ayer en el Congreso, está siendo motivo de muchos comentarios y en general censuránse las palabras del Sr. Maura, que despertaron una tempestad de ágrias protestas, sobre todo de los diputados antillanos, á quienes más directamente interesaban las declaraciones del Sr. Ministro. Algunos pedian la dimisión del Sr. Maura, como consecuencia natural de su discurso; otros achacaban à un movimiento irreflexivo de su ánimo las palabras absurdas que pronunció. Lo cierto es que han causado un efecto malísimo y que no está para bollos el horno.

Adulliber.

Desde Paris.

12 Julio de 1893.

Puedo considerarme dichoso.

Durante cinco dias y cinco noches, exceptuando las horas indispensables para comer y dormir, he recorrido constantemente los barrios donde las escaramuzas casi se han convertido en batallas campales, logrando salir ileso de todas ellas, cosa que no pueden decir otros queridos compañeros en periodismo que, como yo, fueron al barrio Latino, á Belleville y á la Villete en busca de impresiones para satisfacer la insaciable curiosidad del público y las experimentaron demasiado fuertes, porque los ajentes de la policia se encargaron de propinarles unos cuantos *golpes de puño*, ó una buena ración de patadas ó varios sablazos de esos que nada tienen de metafóricos.

En mis cinco dias de peregrinación por calles y plazas, me he convencido de que la agilidad de piernas es una de las principales cualidades que en estos casos debe de tener el periodista que se dedica à la información.

También he adquirido el convencimiento de que los polizontes de Paris son muy brutos. Y conste que al darles este calificativo, no les hago toda la justicia que merecen.

Los tristes acontecimientos de estos dias han sido provocados, como todo el mundo sabe, por un acto de salvajismo de los subalternos de Mr. Lozé.

No necesitaban ciertamente para poner término al alboroto producido por un par de centenares de estudiantes irreflexivos, penetrar como caballos desbocados en el café donde los alborotadores estaban y apalearlos bárbaramente, dejando allí tendido à un pobre jóven que murió á las pocas horas.

Los estudiantes hicieron mal en alborotar; pero esto no puede servir de disculpa al bestial atropello cometido por los representantes de la autoridad civil.

Tampoco es disculpable el realizado por los mismos *señores* dentro del hospital conocido con el nombre de *Hotel Dein*, en el que entraron á viva fuerza con el pretexto de que algunos practicantes habian silbado desde las ventanas del edificio, y desahogaron su furia abofeteando á los que trataban de demostrar con muy buenos modales que tal imputación era calumniosa.

Varios periódicos que no son ni pueden ser sospechosos para el Gobierno, se han visto obligados á reconocer y á lamentar los excesos cometidos por la policía.

Varias asociaciones, de las cuales no es posible decir sin faltar descaradamente à la verdad que simpatizan con los promovedores de alborotos ó que proceden á impulsos de la pasión política, han protestado en términos enérgicos contra la brutalidad de los polizontes.

Entre esas protestas merecen especialmente citarse la de la Sociedad de médicos de hospitales, y la del Comité de la Asociación de periodistas parisienses y la del sindicato de periodistas parlamentarios. Pasan de veinte los miembros de estas dos asociaciones que han sido maltratados por la policía, á pesar de que se esforzaron en demostrar que ellos circulaban por la via pública, no en son de guerra, sino en cumplimiento de sus deberes periodísticos.

* * *

Las cuartillas que llevo escritas son también una protesta que uno á las citadas anteriormente.

Ahora diré también algo en contra de los revoltosos de oficio, de los que aquí, como en todas partes, aprovechan cuantas ocasiones se presentan para satisfacer sus instintos malvados.

La policía convirtió un escándalo sin importancia en un conflicto grave y era natural y lógico que los que no están conformes con el actual órden de cosas, y sobre todo los socialistas, intervinieran en la cuestión para que la gravedad de la misma llegara al último limite.

Y así se explican los combates librados en algunas calles, la rotura de faroles y cristales de edificios, el incendio de tranvías y kioskos, la devastación de jardines, la destrucción de urinarios, los atentados de todas clases cometidos contra la propiedad agena.

El Gobierno, obrando con una energía que ha merecido la aprobación de las personas sensatas, ordenó la clausura de la Bolsa del Trabajo y de una de sus sucursales, por haberse convertido cada uno de esos edificios en un club de propaganda revolucionaria del peor género, es decir, de propaganda anarquista.

En los tres últimos dias de motines, he visto tipos notables, tipos que en tiempos normales pasan en las veinticuatro horas que invierte la tierra en su movimiento de traslación, en la madriguera que les sirve de vivienda en el chiscón donde se reunen para fraguar planes tanto más descabellados, cuanto mayor es la cantidad de bebida alcohólica que va á parar á sus estómagos.

Paris, cuando hay un conato de revolución, tiene fisonomía especialísima y ofrece ancho campo para observaciones tan abundantes como curiosas.

Las tres que yo he hecho ahora, unidas á otras de épocas recientes, me han de servir algún dia para una larga série de *Vistas fotográficas de Paris*.

Doy por muy bien empleados mis cinco dias de carreras y sustos, porque no he perdido detalle de la fracasada revolución, y poque me he librado de las patas de los polizontes y de las garras de los admiradores de Ravachol.

Anteayer quisieron éstos celebrar una manifestación ruidosa, colocando coronas alrededor de la estátua de Diderot para celebrar el aniversario de la muerte del ídolo de los anarquistas y dinamiteros. Pero la fuerza pública les impidió realizar su propósito.

Dícese que preparan *algo* para el 14 de Julio.

En este momento me traen la noticia de que Mr. Lozé, prefecto de policía *dimitido* por el Gobierno, irá á desempeñar una embajada.—*Antonio de la Vega.*

Noticias locales y generales

Apenas si se puede hacer un viaje de recreo con baratura. Según los précios de viajes de ida y vuelta á Valencia con motivo de las férias, resulta, que desde el 19 al 26 del actual, puede visitarse la ciudad de las flores pagando el billete de ida y vuelta á los siguientes précios: desde Gerona, 60 pesetas en 1.ª clase, 41'95 en 2.ª y 29'19 en 3.ª; desde Port-bou, respectivamente, 70'55—49'90 y 33'90 y desde Figueras 66'50—46'86 y 32'10.

De manera que por poco dinero se puede viajar en grande y ver y apreciar muchas cosas.

—Parece que lo que hace pocos dias acontecía con las audiencias provinciales, comienza á suceder ahora con los ochenta y siete juzgados que se proyecta suprimir; es decir, que ya se empieza à recibir en Madrid numerosos telegramas pidiendo la no supresión.

Esto ha producido algunos disgustos á varios diputados, tanto de las minorías como de la mayoría.

Según se dice en Madrid, el Gobierno se propone no designar los juzgados que han de suprimirse, hasta despues de aprobados los presupuestos.

—El periódico que no deja à sol ni á sombra el servicio de correos de esta provincia, nos pide ayer unos textos legales para convencerse de que el Director de *La Provincia* existe, y de que la correspondencia dirijida al cargo que ejercía el señor Palahí debe reexpedirse á su procedencia.

Dispénsenos el colega; nosotros fuimos tratados por él de ignorantes y de arbitrarios los Empleados que asi proceden; es al periódico que niega á quien corresponde probar la ilegalidad del procedimiento, y aducir textos legales que prueben lo contrario de lo que nosotros decimos. Nosotros hemos dicho lo que sabe cualquiera que conozca los rudimentos administrativos del cuerpo de correos; esto es, que al que muere no se le puede entregar su correspondencia y si bien el que ejercía el cargo podrá vivir muchos años, cosa que deseamos de veras, tendrá que esperar la resurrección *real y efectiva* de *La Provincia* si quiere recibir la correspondencia del Director de *La Provincia*.

Y esto que está al alcance del más obtuso, no lo quiere confesar—porque comprenderlo, lo comprende—un periódico de talento tan claro y erudición vastísima como el de que se trata. ¡Cómo ha de ser!

—Se ha ordenado la busca y captura de Joaquin Luis Holbes Zuluaga, Antonio Rivas Marqués y Miguel Merida Sánchez.

—Muy contentos se muestran los labradores por las llúvias caidas, no torrencialmente como acontece en verano por regla general, si no como si hubiéramos estado en otoño, pausadas, tranquilas y en extremo beneficiosas, y de esa alegria de los agricultores disfrutamos todos, porque todos vivimos sujetos á unos mismos beneficios aunque de distintos modos se reciben, por lo mismo que la Providencia nos cobija á todos al amparo de su infinita misericordia.

—Han sido multados dos tartaneros de La Junquera, por infracción del reglamento de carruajes.

—Uno de los pintores que se disponen á hacer oposición à la plaza de dibujo vacante en el Instituto de Figueras, se ha acercado á nosotros lamentándose del aplazamiento de las oposiciones ó, mejor dicho, del acuerdo adoptado contrario á toda regla de justicia y á todo procedimiento administrativo.

Y lo peor es que tiene razón el opositor; eso de dar tiempo à que presente documentos uno de los aspirantes que ha dejado pasar el plazo sin presentarlos, es ridículo y abusivo, porque si no los ha presentado, que lo hubiera hecho, y si no está bien preparado para oponerse, que no se presente. Aqui parece se trata de favorecer á uno que tiene parentesco con un Diputado provincial y, si así es, la cosa merece la censura que formula el público ante esa arbitrariedad. ¿Quién resarce á los que se han atenido á las condiciones de la convocatoria, los daños y perjuicios que se les ha irrogado y se les irroga?

Tambien se dice que se ha aplazado porque uno de los individuos que han de formar el tribunal no está bueno y otro se marcha à veranear; esto es sério? Es una burla, es un juego ó es que aqui hemos perdido todos el sentido común?

Se nos dice que los interesados piensan protestar; harán perfectamente aunque nada lograrán, porque por lo visto estamos en el período del qué mas puede, y aqui quien más puede es quien tiene la manilla en la mano como suele decirse.

—Con motivo de la inauguración del velódromo recientemente construido en Mataró, se celebrarán en el mismo carreras de bicicletas durante los dias 28 y 30 del corriente mes de julio. Las carreras serán cinco: internacionales, con 925 pesetas de premio; nacionales, con 525; regionales, con 375; locales, con 200, y de consulación, con el importe de todas las matrículas. El día 23 del actual termina el plazo de la matrícula.

Traslado á nuestros aliacaídos velocipedistas.

—El vecino de Vilablareix D. Juan Subiranas, ha interpuesto recurso contencioso-administrativo contra una providencia de este gobierno de provincia, que le ordenó quitara los obstáculos que impedían el paso de peatones por una era de su propiedad.

—Hoy y mañana celebrarán exámenes públicos y generales, los alumnos de la *Escuela Municipal Gerundense* que dirige el ilustrado Profesor y particular amigo nuestro D. José Dalmau Carles, á quien agradecemos la invitación que nos ha dirigido. En dichos dias, estarán de manifiesto los trabajos que durante el año han hecho los alumnos.

—Por cortar leña en propiedad ajena sin licencia del dueño, ha sido denunciado al juez de Báscara el jóven de la misma vecindad Jaime Masquera Pellicer.

Por lesiones causadas al vecino de Portbou Juan Garcia Trujillo, ha sido puesto á disposición del juzgado de aquel pueblo, el vecino de Llansá Juan Boada Mateo.

Se ha multado á los tartaneros José Comas y Francisco Matas, por no cumplir con lo que previene el reglamento.

Le han sido recojidas al vecino de Celrá Ginés Torrellas Plá, una pistola de dos cañones, seis cápsulas y una navaja.

Por haberlo encontrado cazando con reclamo y red en la propiedad de D. Joaquin Durch del distrito de Capsech, ha sido denunciado al juez del mismo pueblo, el vecino de San Juan las Fonts Ramón Biert Codert.

Todos estos servicios los ha prestado la Guardia civil.

—Desde primero del actual, como tenemos dicho, las transacciones de cereales y legumbres debe hacerse al peso y no por la medida como venia verificándose. Fundado en esta disposición, el Gobierno ha mandado y así se ha hecho, que los Gobernadores recuerden á los Alcaldes esta disposición, retirando en los diez primeros dias del corriente mes todas las medidas de capacidad en las transacciones de carácter público, remitiendo antes del veintiuno, la relación de las medidas recojidas, las cuales pondrán á disposición de los Gobernadores.

—En la Secretaría del Ayuntamiento de Olot, está de manifiesto el proyecto de urbanización de la calle transversal á la de Barcelona, en el trayecto comprendido entre esta y el rio Fluviá.

—Tuvimos el gusto de asistir anteayer á los exámenes de las niñas asistentes á la escuela municipal de párvulos, y debemos decir que salimos complacidos. Todas las alumnas en general demostraron gran adelanto en su estado de instrucción, en especial la niña Dolores Carbó, preciosa niña de 5 años que con envidiable gracejo dijo un discurso de gracias en verso, que nos admiró. También la niña Serafina Diví de 7 años, pronunció otro discurso dando pruebas de poseer una gran memoria y cuidado en el decir y accionar.

El estado en que pudimos ver á la citada escuela, honra á sus profesoras D.ª Mercedes Bonet y D.ª Dolores Grés, así como á la que ha venido auxiliándolas D.ª Carmen Auguet. A todas felicitamos por su paciencia y talento, y les damos las gracias por las atenciones de que nos hicieron objeto obsequiándonos, terminados los exámenes, con una velada musical en *petit comité* que dejó satisfechos à todos los asistentes.

—Ayer estuvo en esta ciudad una Comisión del Ayuntamiento y Junta local de Sanidad de Rosas con el Cura-párroco, encargada de gestionar el cierre del antiguo cementerio de la villa y apertura del nuevo, para lo cual parece existían dificultades. La Comisión fué muy bien recibida de los señores Gobernador civil y Obispo, saliendo muy satisfecha y segura de alcanzar la autorización de lo que deseaba, lo cual alegrará al vecindario de Rosas, porque con ello desaparece un peligro grave para su salud.

—Se encuentra veraneando en Bañolas, el distinguido colaborador de *La Vanguardia* de Barcelona Sr. Puig y Valls, contrincante que fué de D. Nicolás Salmerón en las penúltimas elecciones celebradas en Gracia.

—Según las últimas noticias de Fez, ha ocurrido un sangriento combate entre la vanguardia de las fuerzas del sultán y las tribus rebeldes de Ais Heemmaben y Sarassheem. Estas han sido derrotadas, pero

las tropas imperiales tuvieron grandes pérdidas.

El segundo jefe de la vanguardia y 40 soldados más, resultaron muertos. El Kaid Omor fué gravemente herido.

Se temen nuevos encuentros.

El sultán, comprendiendo que los cristianos corren peligro inminente de atentados por parte de los rebeldes, ha invitado á los oficiales de las misiones europeas, excepto al comandante Linares, que salgan de la ciudad de Marruecos, dirigiéndose á Rabat.

Reina grande agitación entre las tribus.

—Por lo grave de su estado, fué antes de ayer viaticado en Bañolas D. Sebastián Franch, fabricante de curtidos y uno de los más significados partidarios del Sr. Quintana cuando el distrito de Torroella tenía la desgracia de estar dividido.

Le deseamos pronto alivio.

—Ayer no llegaron las expediciones del correo de Puigcerdá y línea de Ripoll, á causa de las lluvias que han caido copiosísimas.

—Hemos tenido el gusto de ver el comedor restaurado de la antigua y acreditada fonda de San Antonio, y en verdad que las mejoras introducidas por el popular Juanito, su actual propietario, son dignas de su afán de corresponder á los favores que continuamente recibe de sus numerosos parroquianos y público en general.

En su deseo de demostrar su gratitud, hace un mes que viene sirviendo mantecado helado al final de las comidas de los sábados y al final de las cenas en todos los dias festivos, sin el menor aumento de précio. Tambien ha introducido mejoras en gran número de cuartos, cuyo mobiliario ha sufrido una casi total modificación.

Asi es como se consigue el favor del público y de ello nos alegramos.

—SS. AA. los Infantes doña Eulalia y don Antonio, saldrán mañana de Madrid dirigiéndose á Inglaterra, donde permanecerán algunos dias.

Es posible que tomen baños de mar en algún puerto de las costas de Escocia.

—Anteayer en el tren descendente de la tarde, llegó á esta ciudad acompañado de su esposa é hija, alojándose en la fonda de San Antonio, el nuevo Administrador de Impuestos y Propiedades, á quien damos la bienvenida.

—Dignos de aplauso son los trabajos que nuestro colega el *Correo de Madrid* viene haciendo en pró de los Secretarios de Ayuntamiento.

Además de los artículos que á diario dedica á la defensa de estos funcionarios, no perdona medio de que en las Cortes se oigan sus quejas y aspiraciones. A instancias suyas ha presentado al Senado el señor Conde de la Romera, una importante enmienda á la base 12 del proyecto de ley de administración local.

Ayuntamiento.—En la sesión pública ordinaria celebrada el jueves último, se tomaron los siguientes acuerdos:

Aprobar várias cuentas pendientes de pago.

Aprobar el dictámen de la Comisión especial que en la sesión anterior quedó sobre la mesa, proponiendo que el nuevo matadero se emplace en los terrenos que el Municipio posée en las afueras de Figuerola, enclavados entre el baluarte de este nombre y el terraplén del ferro-carril.

Hacer la recepción provisional de las obras del alcantarillado de la calle Travesía de San José.

Aprobar el pliego de condiciones para sacar á pública subasta el arriendo de sillas en plazas y paseos por término de cinco años, cuyo remate tendrá lugar el día 24 del corriente á las once de la mañana.

Acceder á lo solicitado por el arrendatario del impuesto de consumos, autorizando la cesión y traspaso de dicho arriendo á favor de la Sociedad mercantil colectiva, Rexach, Canal y Alcalde.

Disponer el adoquinado de las calle de la Travesía de S. José y Zapatería Vieja y que por medio de concurso que se celebrará el día 26 del corriente, se adquieran 20.000 adoquines.

Conceder permiso á D. José Prats para construir una cloaca particular de desagüe en la calle de la Escolapia; á D.ª Vicenta Gruart para revocar y pintar la fachada de la casa que posee en la calle Subida de S. Félix; á D. Francisco Salvat, encargado de las Hermanas de S. José, para levantar una capilla en un huerto que poseen en la calle del Portal Nou y á D. Jose Prats, para construir un mirador en la fachada posterior de la casa que posee en la plaza de la Indepeudencia.

Trasladar á la plaza de San José, la columna levantada en la de la Independencia.

Colocar á la rasante el pavimento de las casas números 4 y 5 de la plaza de la Constitución.

Reforzar el número de sillas del paseo de la Dehesa con las que existen en el 2.° piso del Teatro.

D. Juan Tutau.

Hace pocos días dimos la noticia de haber llegado á Figueras con su familia, el ex-ministro republicano don Juan Tutau: hoy, ¡triste condición humana! debemos participar su fallecimiento, que tuvo lugar anteayer de madrugada en la vecina ciudad. Aunque sabíamos que el señor Tutau estaba enfermo tiempo hace, no presumíamos que tán pronto la guadaña de la muerte cegara la vida del que hoy lloran su familia y amigos y lamentan cuantos respetamos siempre á los hombres de iniciativa y valor. Hé aquí los datos biográficos que ayer publicó *La Publicidad:*

Contaba D. Juan Tutau, 63 años. Había nacido en Figueras, á cuya población tenía grandisimo cariño, demostrado en cien ocasiones.

Siempre habia militado en las filas republicanas, y sus primeras campañas políticas las hizo en el Ampurdán en compañía de Abdón Terradas y Monturiol, allá para los años de 1845.

Desde muy joven dedicóse al comercio en su población natal, hasta que en 1851, estableciése en Barcelona, donde continuó sus negocios, pero sin olvidar la política, á la que dedicó mucho tiempo y sacrificios, formando al lado de los republicanos democráticos—así se llamaban los republicanos de aquella época—que trabajaban para derrocar lo existente.

Tomó parte muy activa en el movimiento del 68 y fué uno de los organizadores de la revolución septembrina, figurando en la Junta revolucionaria de Barcelona. Fué diputado cuando las Constituyentes y ministro de Hacienda de la República. Actualmente estaba afiliado al partido federal.

Después del golpe del tres de Enero, no tomó parte activa en la política y estuvo largo tiempo retirado de los negocios, hasta que en 1889 fué nombrado director de la Sociedad Catalana General de Crédito. Desde esta época volvió á la vida activa y dedicóse con todas sus fuerzas á estudiar las cuestiones financieras y la agricultura, que por ambas cosas reunía especiales aptitudes.

Ha sido presidente del Ateneo Barcelonés, y tomó parte muchas veces en las discusiones financieras verificadas en aquel centro, demostrando siempre gran caudal de doctrina y un criterio muy sano.

Que entendía de agricultura, lo prueba el que dirigía admirablemente una explotación agrícola (especie de Granja que poseía cerca de Figueras), montada á la altura de las más adelantadas del extranjero.

Actualmente desempeñaba el cargo de director-gerente del ferro-carril de Cariñena á Zaragoza y pertenecía á la comisión liquidadora de la Compañía ferro-carril y minas de San Juan de las Abadesas.

A su familia el pésame, y que Dios lo haya acojido en su santa gracia.

MADRIGAL.

(INÉDITO.)

A la playa se fué sola,
y al ver su gracia sin par,
envidioso de ella el mar
se la llevó en una ola.
¡Malhaya ese mar, malhaya,
que tras de causar su muerte,
despide su cuerpo inerte
y lo abandona en la playa!

. . . .

Así el hombre, vida mia,
en sus brazos te aprisiona,
y cuando de ti se hastía
á tu dolor te abandona.

Gonzalo Cantó.

SANTOS DE HOY
San Enrique I emperador.
CUARENTA HORAS
En la Iglesia de las Capuchinas.

TELÉGRAMAS.

Madrid 13.—Todo el interés, y era extraordinario, de la sesión estaba en la parte del debate en que tenian que intervenir los prohombres del gobierno y de la oposición.

Despué s de los preliminares insignificantes, el señor Aparicio, conforme dispuso el grupo silvelista, ha consumido un turno en contra de la totalidad del presupuesto de Gracia y Justicia.

Su discurso es poco escuchado; el orador se muestra transigente, mientras no se dañe á los intereses superiores de la administración de la justicia.

La espectación es agudisima cuando el presidente anuncia que se va á reanudar el debate antillano.

El Sr. Villanueva habla nuevamente, y con poca novedad. Nótase que está menos agresivo, y que es breve, relativamente, repitiendo las censuras contra la política ultramarina del Sr. Maura.

Levántase el Sr. Romero Robledo, que es escuchado con curiosidad. Ha perdido realmente mucha voz, que surge velada y honda, pero la emplea con el mismo brio y la desenvoltura de siempre. En su discurso hace protestas de buena voluntad, se declara limpio de todo intento obstruccionista, obligado solamente á censurar la política general del Gobierno y en especial de la política antillana patrocinada por el Sr. Maura que no es ni de mucho la de los españoles de las Antillas. Sobre este pretendido divorcio del ministro de Ultramar con la opinión patriótica de la Antillas, funda sus cargos al Sr. Romero Robledo.

La atención sube de punto cuando el Sr. Cánovas, que ha estado elocuente, empieza á hablar de la trascendencia de las medidas y reformas que el señor Maura impone á las Antillas.

La política del Sr. Maura, á juicio del Sr. Cánovas, es centralizadora, no descentralizadora como el ministro se complacía en afirmar.

Para el Sr. Cánovas, el Sr. Maura ha sufrido una equivocación completa en su intento reformador, con el que demuestra conocer poquísimo la verdadera situación política de las Antillas.

Contesta el Sr. Maura, que ha estado muy hábil. Rebatiendo las frases del Sr. Cánovas, reitera su afirmación de que descentraliza los poderes y la administración con los proyectos que ha sometido á la aprobación de las Cortes; y, ya con toda seguridad, rechaza con elocuencia las acusaciones de los Sres. Villanueva y Romero Robledo, repetición de las que se le han hecho en tantas ocasiones por los amigos de la Unión constitucional.

—El diputado carlista Sr. Mella, trata de pedir al Congreso la supresión de las cesantías á los exministros.

—El conde de la Corzana ha presentado una enmienda al presupuesto de Justicia, pidiendo que respecto de la supresión de los Juzgados de instrucción, se tenga por norma dejar subsistentes los que residen en poblaciones que son cabezas de distrito eletoral.

Atribúyese extraordinaria importancia á una conferencia que tendrán mañana los Sres. Sagasta y Castelar.

Es posible que en ella se resuelvan algunos importantes problemas políticos pendientes, y que esta resolución sea patente, por el empeño que tiene el Sr. Castelar en que el Gobierno doble el tormentoso cabo de los presupuestos.

Asegúrase que los diputados interesados en la continuación de los Juzgados de instrucción, en sus distritos respectivos, han desistido de sus gestiones cerca del Gobierno en vista de que éste aceptará la enmienda del Conde de la Corzana.

El Sr. Cánovas marchará á primeros de agosto al Mediodía de Francia.

El Sr. Castelar visitará Cataluña á mediados del mismo mes.

El debate antillano se ha suspendido en hora muy adelantada. La intervención de los señores Cánovas y Romero Robledo ha levantado la discusión, dándoles mayores vuelos.

Madrid 14.—La destitución de los altos empleados de la Aduana de Barcelona se ha basado en un importante fraude realizado mediante la introducción de tejidos.

Imprenta de LA LUCHA, Plaza del Grano, 6.

Oruguilla que quiso
Ser mariposa,
Bien estás entre el fango
Hollada y sola.
Copo de espuma,
Si no le riza el viento
Es agua túrbia!

Marta recordó que era aquella misma canción la que había oido de sus lábios en la noche de su encuentro, y dedujo que debía estar relacionada con algun suceso de su vida.

—Quién te ha enseñado eso? la preguntó.

—No oyes como lo cantan á la puerta de mi casa? exclamó Susana con indecible angustia.

—Por Dios, aléjense VV.; por Dios, más bajo!... añadió como si se dirigiese á personas invisibles... ¡Pobre madre mia! Parece un lirio de los campos, segun está de pálida. Por más que rezo en voz alta, siempre llega á sus oidos esse canto!...

La movible fisonomía de Susana tomó de repente una expresión sombría.

—¿Cómo, gritó enfurecida, hasta debajo del ciprés que oculta su sepultura venís á cantar, almas de roca?... ¡Madre mia, madre

mia, duerme, reposa; yo cubriré tu tumba con mi cuerpo, yo te entonaré tan dulces préces, que no oirás las voces que te apenan...

Y extendió sus brazos en el vacío, como si efectivamente ocultase algun objeto.

—¿Díme, interrumpió Marta, eran las gentes del pueblo las que insultaban á tu madre, por no haber obtenido la herencia que esperaba?

Susana dilató sus párpados, y tras algunos segundos de reflexión, hizo un signo afirmativo.

—Y por que no obtuvo esa herencia?

Susana se encogió de hombros.

—¿Fué porque se hallaron cortadas dos hojas de los libros parroquiales?

—Sí, sí! exclamó Susana con júbilo, al ver descifrada su confusa idea.

—¿Luego has nacido en Inestrillas, luego tu madre se llamaba Isabel y tu habuela doña Ruperta?

Susana, que había ido contestando con signos afirmativos, al oir este último nombre prorumpió en una estrepitosa carcajada.

—Mira que vieja tan extraña! exclamó. ¡Seca, apergaminada, tiesa, con unas narices

ra dado llevarte conmigo desde ahora!

—Vámonos al cielo! murmuró Elías. Estaremos tan bien entre los ángeles!

Y señaló con su manecita pálida y descargada el horizonte, en donde el sol se levantaba entre nubes de fuego.

Su rostro al hablar así no expresaba tristeza alguna, sino suave complacencia.

—No pienses en eso, dijo el caballero besándole en la frente, piensa en los que te aman; piensa en mí, en aquella señora tan buena que te llamaba hijo...

—Sí, sí! respondió Elías sonriendo dulcemente, pero con los ojos llenos de lágrimas.

El anciano lo puso en el suelo, y levantándose, empezó á pasearse con agitación por el aposento.

Era tal su deseo de partir, que se había echado vestido sobre la cama; pero el alba perezosa parecía haber tardado más que nunca en descorrer los rojos cortinajes del oriente.

Había tenido paciencia para esperar durante veinte años, y próximo á tocar la realización de su esperanza, no tenia paciencia para esperar algunas horas.

—Si viera V. lo que he soñado esta noche!

— 743 —

Para colmo de infortunio, Marta oyó en aquel instante ruido de pasos precipitados que se acercaban y un fuerte golpe dado en la puerta de la choza.

—Ohé, tia Rufina, ohé! gritó una voz varonil.

Marta dejó caer la enramada y se incorporó transida de pavor.

El que llamaba era Gaspar!

XIV.

La posada del Gallo amarillo.

—Adios, hijo mio, decía el anciano caballero, estrechando entre sus brazos á Elías, sentado sobre sus rodillas. Adios, cuando haya hallado á las prendas de mi corazón y haya puesto en órden mis negocios, volveré á abrazarte.

Quizás entonces consiga que tu padre me permita llevarte una temporada á Inestrillas, como me ha permitido que esta noche durmiéramos en el mismo cuarto. ¡Oh, si me fue-

— 742 —

muy largas y la barba puntiaguda!...

Marta sabia cuanto queria saber; solo habia un punto indescifrable en la misteriosa historia.

—Pero dime, preguntó de nuevo, ¿quién te ha traido aquí? por qué te han traido aquí?

Susana cesó de reir y levantó rápidamente la cabeza. Su rostro expresaba una cólera salvaje.

—Eres tú esa mujer, gritó que pretende haber sido amada de Pablo? ¿Eres tú la que quieres oir de mis lábios si era verdad que debia ser mi esposo? Sí, sí, sí! Te lo juro ante Dios y los hombres! ¿Por qué te enfureces de ese modo? por qué pretendes arrebatarme su retrato?...

Pero en dónde está el retrato?... ¿por qué me lo has robado?... ¡Es mio, es mio!...

Daba tales voces, golpeaba los barrotes con tal furia, que Marta se sintió sobrecogida de terror, y por primera vez recordó el peligro en que se hallaba.

Para tranquilizarla puso en sus manos el medallon; pero nada consiguió con esto, pues Susana seguia gritando:

—Vil, impostora, infame!...

— 739 —

porque le servian de estorbo para alguna de sus tenebrosas maquinaciones?

Marta se fijó en esto último.

—Susana es pobre, pensó; pero debiera haber sido rica, segun ella dice...

Acordóse sin saber cómo de aquella madre y aquella hija, desheredadas por la desaparición de las dos hojas de los libros parroquiales, causa de la desgracia de D. Eusebio, de la inmensa fortuna pasada á manos extrañas, de la cajita, cuya procedencia se ignoraba, pero que Simeon queria poseer á todo trance, y no comprendiendo, pero adivinando el extraño enlace que tenian unos sucesos con otros, murmuró llena de turbación y de asombro:

—Qué es lo que quieres de mí, Dios mio? ¿Soy yo la elegida para aclarar el enigma? ¿Soy yo la encargada por tu justicia, para quitar la máscara á los opresores y devolver su honor y su bienestar á los oprimidos? Sea! ¡Yo acepto el cargo aun á costa de mi dicha!

Apartó la enramada.

Susana, pálida é inmóvil, cantaba en voz baja la siguiente cancion, triste como su destino.